

La verdadera libertad

Diác. Martín Ochoa Severino

Resulta un poco complicado poder hablar de libertad teniendo en mente ideas aisladas o predispuestas para inclinarse hacia una determinada postura, misma que sin importar nada o nadie, sólo a mí beneficie.

Libertad es definida como el estado de una persona que no es prisionera, que no depende de nadie. (2) Ausencia de obligación.

Libre: sinónimo de independiente. (2) Facultad que se posee para obrar como se quiere.

Nuestro Señor Jesucristo fue quien abordó el tema con los judíos, y de manera contundente proporciona los elementos para poder comprender que la libertad es real y alcanzable.

“Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él. Y decía Jesús a los judíos que le habían creído: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; Y conoceréis la verdad, y la verdad os

liberará. Y respondiéronle: Simiente de Abraham somos y jamás servimos a nadie: “¿cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado. Y el siervo no queda en casa para siempre: el hijo queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” (Juan 8:31-36)

Tengamos en cuenta que esta narración se da con personas, que al igual que usted y yo, ya habían creído a las palabras de Jesús, el hijo de Dios; sin embargo, las que lo oyeron, eran de una parte del pueblo de Israel, por lo que será necesario hacer memoria de su procedencia e historia.

Israel es el pueblo, producto de la promesa que Dios hizo a Abraham, un varón que viviendo rodeado de maldad al recibir el llamado de Dios para comenzar una vida nueva, le fue requerido dejar atrás costumbres,

y todo aquello que le pudiere entorpecer, y luego, motivado por la fe lo consiguió; por lo que la promesa que le fue hecha pasó a su descendencia, a su hijo y a su nieto. De éste último, nacen los doce patriarcas y de ellos, todo un pueblo. Así como sus padres, anduvieron peregrinando por varios lugares, hasta que orillados por una grande hambre sobre la tierra, fueron introducidos a la tierra de Egipto como invitados de honor, y después de algunos años, fueron convertidos en esclavos, y con ello las cargas se agravaron sobremanera (Lea para mayor precisión en el Salmo 105).

En el relato que Juan narra, nuestro señor Jesucristo les dice: "Y conoceréis la verdad y la verdad os libertará." (Juan 8:32). Pero de manera inmediata se deja ver la respuesta: "Nosotros somos descendientes de Abraham y jamás hemos servido a nadie." ¿Por qué nos dices que seremos libres...?

¿Era posible que siendo judíos no conocieran su propia historia? ¿Acaso ya la habrían olvidado? ¿Sus padres no les enseñaron?... En fin. Podríamos pensar que en parte tenían razón, ya que esa generación no vivió lo que sus predecesores en Egipto; incluso ellos en ese momento siendo gobernados como una provincia de Roma, muchos de ellos nacidos ya bajo el dominio del imperio las cosas les eran naturales y tal vez por ello aseveraron "jamás servimos a nadie", "jamás hemos sido esclavos."

¿Qué quería decirles realmente nuestro Señor Jesucristo?... "Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado." (Juan 8:34)

Siervo: Del Latín Servum, que significa esclavo. (2) Persona ligada a la tierra y dependiente de un Señor. Del Griego Doulos. Estado de subordinación. El que sirve y/o está sujeto y puede ser voluntariamente o de manera involuntaria

En otras palabras Jesús les dice, un esclavo no es solamente aquel que esta privado de su libertad física, sino todo aquel que está sujeto a algo, con consentimiento o sin él. Así que les enfatiza: "todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado." (v.34). Así podemos ver que Jesús les trataba de decir que (con su consentimiento o sin él), si en ellos había pecado entonces ellos eran esclavos del pecado y por lo tanto esclavos del diablo: "El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio..." (1ª Juan 3:8)

Pecado: Saber hacer lo bueno y no hacerlo (Santiago 4:17). "transgresión de la ley." (1ª Juan 3:4).

¿Por qué entonces les dijo que para ser libres era

necesario conocer la verdad? (Juan 8:32) De manera sencilla les está dando a entender que es necesario tener conocimiento para diferenciar y apreciar las alternativas, y mediante ese conocimiento ser capaces de escoger. De no haber conocimiento se decide con lo que se tiene y con lo que se cuenta, pensando que está bien "Sus caminos son inestables; no los conocerás, si no consideres el camino de la vida." (Proverbios 5:6)

Es lógico pensar cuando estamos distantes de Dios que todo cuanto hacemos está bien, pero para saber si realmente eso es cierto, es necesario observar las instrucciones del autor de todas las cosas ¡Quién mejor que Él para saberlo! Pues de manera sencilla ha compartido su voluntad, sus pensamientos y sus instrucciones con nosotros a través de las Sagradas Escrituras.

Hagamos un ejercicio: Imaginemos por un momento que un vendedor toca a la puerta de su hogar y le hace referencia que tiene dos productos en promoción que le serán de utilidad, uno más económico que otro y después de esta corta presentación le dice que usted se anime por uno de los dos. ¿Usted por cual se animó...? Con tan poca información, sería imposible decidir por alguno.

Pero ¿Qué sucede si ese vendedor le proporciona más información y le dice que el producto A es un desodorante con el que todas las habitaciones de su casa permanecerán con un fresco aroma; y el producto B es un juego de mesa con el que todos los integrantes de su familia se divertirán? ¡Por supuesto, ahora le será más fácil decidir! Ya sabe qué es lo que le ofrecen. Análogamente, en eso radica la esencia de la libertad que encontramos en las expresiones de Jesús.

Dios pone a nuestra disposición la información que nos será de utilidad para ser verdaderamente libres y no seguir siendo esclavos del diablo por efecto del pecado: "...Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo." (1ª Juan 3:8)

Cristo Jesús es el medio que Dios puso para darnos a conocer la verdad: "Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." (Juan 14:6)

Es complicado darse cuenta cuando se vive en esclavitud y reconocerlo; sin embargo, es posible observarlo mediante dos supuestos:

A) Una persona que ha vivido y disfrutado de su libertad, cuando por circunstancias adversas es privada de ella, inmediatamente lo resiente y no hace falta

que alguien le diga que su situación actual es adversa, porque el conocimiento previo le es suficiente para entenderlo.

B) Una persona que desde que nace vive privada de sus derechos, se acostumbra a vivir así, y sin saber lo que es la libertad; cuando alguien trata de hacerle ver que su situación es desfavorable, la persona se resiste en muchas ocasiones, y no da crédito a tal aseveración.

En este último supuesto se encontraba el pueblo de Israel, que viviendo en esclavitud y por la dura carga que los egipcios les pusieron, clamaron a Dios, son sacados de la dura esclavitud con poder y gloria.

“Y asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los Egipcios, y heme acordado de mi pacto. Por tanto dirás a los hijos de Israel: Yo Jehová; y yo os sacaré de debajo de las cargas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes: De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel: mas ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.” (Éxodo 6: 5-9) Pero las pruebas que estaban pasando bastaron para olvidar de donde habían sido rescatados y comenzaron a anhelar las cosas que tenían cuando vivieron en Egipto.

“Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué lo has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los Egipcios? Que mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.” (Éxodo 14:11,12)

En la actualidad la humanidad vive circunstancias semejantes, muchos acostumbrados a vivir así, alejados de la voluntad de Dios, rechazan la oportunidad que Dios les brinda y muchos no son capaces de reconocer su situación, otros reconociéndola prefieren seguir como hasta ahora considerando no necesitar nada, y mucho menos, de Dios.

Pero ahora lo importante no son las demás personas, sino usted al igual que yo, los que hemos recibido ya el favor de Dios y nos ha rescatado con poder de este mundo, pero ¿Será posible que a pesar del favor de Dios vivamos aún en servidumbre?

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no os volváis otra vez a ser presos en el yugo de servidumbre.” (Gálatas 5:1)

Tal vez todavía hoy exista quien como en Israel habiendo sido rescatados anhelan las cosas de ese

Egipto y desestimamos lo que Dios nos ofrece. “Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los cohombros, y de los melones, y de los puerros, y de las cebollas, y de los ajos: Y ahora nuestra alma se seca, que nada sino maná ven nuestros ojos” (Números 11:5,6)

¿Será por que Egipto vive aún dentro de nuestro corazón como le sucedió a muchos en Israel? La libertad que Dios nos provee mediante su palabra no opera en mi persona pues quiero seguir viviendo como esclavo y sigo pensando como esclavo. Tan es posible, que por ello es la advertencia; así que es necesario considerar algunos puntos de reflexión:

La libertad es una aptitud concedida por Dios. Si Él no lo quisiera, no sería posible. “Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz: Que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado hijo.” (Colosenses 1:12 y 13) Esto lo ha hecho al compartirnos de su palabra y permitir la podamos comprender.

La libertad también es un poder concedido por Cristo (Gálatas 4:1-5), y es el Apóstol Pablo quien nos explica con tal sabiduría que no hay diferencia entre un heredero y un siervo mientras el heredero es niño, porque está debajo de cuidadores e instructores; es decir, depende de otros, pero esto es sólo por un tiempo determinado, y se asemeja a nosotros, quienes comenzamos una vida nueva y requerimos de instructores y cuidadores; pero una vez que se cumple el proceso de aprendizaje somos constituidos ya no siervos sino hijos, y por lo tanto herederos. Cambia nuestra forma de pensar. “Y a renovaros en el espíritu de vuestra mente,” Efesios 4:23

La libertad se consigue cuando practicamos ese conocimiento adquirido, mismo que nos va dotando de elementos para ser libres, como lo es el Espíritu de Dios.

“Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Porque no habéis recibido el Espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente





con
é l ,
para que
juntamente con él seamos
glorificados.” (Romanos 8:14-17)

¡Qué hermosas enseñanzas de nuestro Dios!
Quien habiéndonos rescatado, nos compara como a recién nacidos que dependen de sus tutores para que los alimenten, cuiden, enseñen, y de esa manera crezcamos (1ª Pedro 2:2).

Siendo la Iglesia de Dios, y rescatados del mundo de pecado, será importante preguntarnos ¿Qué tanto hemos crecido? Todo ese conocimiento que Dios ya nos ha compartido ¿Cuánto lo hemos practicado? ¿Seguimos luchando como al principio? ¿Qué frutos en nuestra vida dan testimonio que ya no somos siervos sino hijos? ¿Será acaso posible que sigamos siendo niños...?

“Porque debiendo ser ya maestros a causa del tiempo, tenéis necesidad de volver a ser enseñados cuales sean los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tengáis necesidad de leche, y no de manjar sólido. Que cualquiera que participa de la leche, es inhábil para la palabra de la justicia, porque es niño; Mas la vianda firme es para los perfectos, para los que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.” Hebreos 5:12-14.

Tengamos siempre presentes las palabras de nuestro Señor Jesucristo, quien refiere que al conocer la

verdad, ésta nos hace libres, y dicha verdad está en las palabras de Dios. “Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad.” (Juan 17:17). Es ese conocimiento asimilado y llevado a la práctica el que nos permite ser poseedores de la virtud de Dios. “Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:32). Si somos poseedores del espíritu de Dios, entonces somos hijos de Dios: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios”(Romanos 8:14). Fuimos adoptados por Dios como hijos, pero siendo niños no había diferencia, pues requeríamos de ayuda; hoy ya, como hijos, la libertad no es un sueño, sino una realidad.

“Porque el Señor es el Espíritu; y donde hay Espíritu del Señor, allí hay libertad.” (2ª Corintios 3:17).

